

(II)

LOS MELQUITAS

Los melquitas del Patriarcado ortodoxo de Antioquía estuvieron en un principio sometidos a la jurisdicción de un obispo ruso, que desde 1904 tenía un obispo auxiliar melquita, con 28 parroquias y una misión; aún le obedecían para 1917. Pero en 1914 llegaba a América el obispo Germán Shehadi, antiguo obispo de Zahlé en el Líbano, el cual comenzó a organizar su propia diócesis tan bien, que en 1924 ya le obedecían 25 parroquias. La división terminaría en 1933, cuando la mayoría de las parroquias melquitas reconocían como jefe al obispo Víctor, enviado como exarca por el patriarca melquita de Antioquía. Desde 1936, la archidiócesis melquita ortodoxa era administrada por el que luego sería su arzobispo propio, Antonio Bashir, recientemente fallecido. En los últimos años han surgido de nuevo las disensiones internas concernientes a la diócesis ortodoxa de Toledo en el Estado de Ohio¹.

De otros ritos distintos del bizantino pueden recordarse los *jacobitas siros*, que siguen el rito antioqueno, y los *armenios*. Los *siro-jacobitas* tienen una Eparquía, con residencia en Hackensack, cerca de Nueva York, con unos 15.000 fieles. En cuanto a los *armenios*, los únicos que hay en los Estados Unidos pertenecen al Catholicado de Etchmiazin, con diócesis propias en Nueva York y en Los Angeles, llamadas, respectivamente, de América y de California. En el resto de América tienen una parroquia en Toronto, del Canadá, y diócesis en Buenos Aires, Brasil y Montevideo, con un número indeterminado de fieles.

¹ LACKO, Miguel: «Las Iglesias orientales en América del Norte. Su importancia y vicisitudes», *Unitas* (edición española), 1965, p. 194.

EL PROBLEMA DE LA DIVISIÓN ORTODOXA AMERICANA

Hemos podido observar cómo los diferentes pueblos y ritos han ido organizando en Estados Unidos sus propias Iglesias. Los rusos, los griegos, los serbios, los búlgaros, los albaneses, los rumanos, los ucranianos, los ruthenos, los bielorrusos. La cosa fue fácil para los que tenían una Iglesia autocéfala propia en su patria de origen. La diócesis nueva americana dependía sencillamente de su propia Iglesia autocéfala. Fue el caso de los serbios, búlgaros y rumanos. En cambio, los ucranianos, los ruthenos y los albaneses (éstos hasta 1937), que no tenían Iglesia propia autocéfala, hubieron de experimentar grandes dificultades. En este caso, las respectivas comunidades se ponían bajo la jurisdicción de Constantinopla y quedaban como diócesis autónomas. Así, la diócesis ucraniana, del obispo Bohdan Spilka; la ruthena, del obispo Orestes Chornock, y la albanesa, del obispo Marcos Lipa.

Al mismo tiempo, otros componentes de esas mismas Iglesias rehusaban someterse a la jurisdicción de Constantinopla y pasaban a formar sus propias Iglesias independientes. Así, la albanesa, del obispo Fan Noli, y las cuatro Iglesias ucranianas: la del metropolitano Ivan Teodorovic, de los Estados Unidos; la del metropolitano Hilarión, del Canadá; la del arzobispo Palladios y la del obispo Gregorio Ohyjcuk, llamada también *Sobornopravan*.

La situación actual de los países de la Europa oriental bajo régimen comunista ha sido otra causa de todas estas divisiones. Una parte de los rumanos, de los serbios y de los búlgaros se ha negado a obedecer a las autoridades eclesiásticas de la patria de origen, porque consideraban que esas Iglesias estaban sojuzgadas y esclavizadas por tales regímenes. Así, los rumanos decidieron sus tres jurisdicciones distintas: una obedece al Patriarcado de Bucarest, otra está afiliada a la Iglesia ruso-americana independiente, y la tercera, a la Iglesia rusa sinodal de la diáspora.

Entre los serbios estalló la disensión en 1963, cuando el obispo Denis se negó a aceptar su propia deposición y el nombramiento de tres obispos por el Patriarcado de Belgrado. De ahí que los serbios tengan hoy dos jurisdicciones y cinco obispos. Los búlgaros, a su vez, se dividieron en 1964. El arzobispo Andrés permanecería leal al Patriarcado de Sofía, mientras que los autonomistas hicieron consagrar un obispo para ellos, Cirilo Yuochev, por obispos de la Iglesia sinodal rusa de Jordanville.

Todavía podrían añadirse otras tres Iglesias ortodoxas: la *Iglesia ortodoxa en América*, fundada en 1932, y la *Santa Iglesia ortodoxa católica apos-*

tólica oriental americana, fundada también en 1932, ambas con una sucesión canónica poco clara y no reconocida por las otras Iglesias orientales. Tenían como finalidad la propagación de la ortodoxia entre los americanos de origen anglosajón. Celebraban la liturgia bizantina en inglés. La tercera es la *Iglesia ortodoxa americana de rito occidental*, fundada en 1940, con el objetivo determinado de propagar la ortodoxia entre los americanos, sobre todo entre los católicos, manteniendo el rito occidental en lengua inglesa, según el modelo elaborado en Francia. Para fundamentar su canonicidad, las tres primeras parroquias se pusieron bajo la jurisdicción del arzobispo melquita antioqueno Antonio Bashir, formando ya grupo autónomo desde 1961. Para 1964 tenía cinco parroquias.

Resumiendo, vemos que sólo en Estados Unidos y en el Canadá hay hasta 29 iglesias o grupos autónomos ortodoxos, con 65 obispos. Y si añadimos los armenios, los jacobitas y los nestorianos, con siete obispos más, tenemos en América del Norte (USA y Canadá) 34 Iglesias orientales con 72 obispos².

Ello nos induce a reflexionar que el principal problema de las Iglesias orientales en los Estados Unidos y Canadá es el problema de su *división*, de su *disgregación* en multitud de Iglesias y jurisdicciones diversas, no tan sólo paralelas entre sí, sino aun a veces abiertamente contrarias. Ello repercute en su vida religiosa *interna* y *canónica*. Porque es corriente el fenómeno de la coexistencia de varias de estas Iglesias y jurisdicciones en una misma ciudad, con sus iglesias propias y con sus propios sacerdotes, parroquias pequeñas por lo general, que no pueden ni siquiera sostener al sacerdote que las sirve, con su familia correspondiente. Como norma común, todas ellas siguen utilizando en la liturgia la lengua patria de su país de origen, aunque se ha planteado, a partir de la II Guerra Mundial el problema de la lengua litúrgica, pues las generaciones jóvenes, ya americanizadas, no la entienden. Se ha querido introducir el inglés, que aceptan fácilmente los melquitas, los albaneses y la Iglesia ruso-americana independiente. Pero le son contrarios los griegos y la Iglesia rusa de la diáspora. Después de todo, hemos de constatar que el inglés se impone y se impondrá como lengua común litúrgica.

Esta misma disgregación tiene sus graves consecuencias para la postura misma *jurídica* de los ortodoxos americanos, pues la autoridad gubernamen-

² LACKO, M.: «Las Iglesias orientales en América del Norte», *Unitas* (edición española), 1965, pp. 194-195.

tal viene a considerarlos como otras tantas *sectas* o *denominaciones* a causa del escaso número con que muchas de ellas cuentan. Los ortodoxos, precisamente por esta disgregación ritual y jurisdiccional, no están considerados y reconocidos como una confesión religiosa; al contrario de lo que sucede con los católicos, los protestantes y los judíos, considerados como Iglesias mayores y, por tanto, con sus derechos públicos particulares. Sin embargo, algunos de los Estados federales reconocen a las Iglesias ortodoxas mayores, y en 1961 el senador Clifford P. Case presentaba una proposición pidiendo al Gobierno que reconociera la ortodoxia. No se ha conseguido aún.

Además, la eficiencia apostólica y misionera de la ortodoxia americana está como paralizada por estas divisiones y luchas internas, por su carácter extranjero y por su escaso espíritu de adaptación. De ahí que algunos de los jerarcas ortodoxos se pregunten sobre el modo de cómo hallar una solución. La más natural sería reunir las a todas en una sola Iglesia ortodoxa americana, que así podría contar con más de 3.000.000 de adeptos y sería lo suficientemente fuerte ante las autoridades civiles. Solución que, de momento, parece imposible a pesar de los esfuerzos iniciados. En los diferentes grupos étnicos está todavía demasiado arraigado el nacionalismo y son demasiado recientes todavía las controversias mantenidas. Pero las exigencias de la vida americana están forzando a los jerarcas ortodoxos a buscar solución a este problema.

La ocasión principal la ofrecería la II Guerra Mundial, durante la cual el Gobierno americano llamó a filas a los sacerdotes ortodoxos, que no estaban exentos del servicio militar, como lo estaban los de las otras religiones mayores. Entonces los jerarcas ortodoxos de las diversas jurisdicciones que dependían de las Iglesias de sus países de origen se reunieron en 1942 por invitación del entonces arzobispo griego Atenágoras y formaron una Federación de las principales jurisdicciones greco-ortodoxas, que pidió la incorporación oficial en el Estado de Nueva York y le fue concedida en 1943. Y a continuación se propuso conseguir la exención militar para los clérigos ortodoxos. Pero una vez acabada la guerra, la citada Federación se deshizo por sí sola por la falta de interés. Pero esa unión entre las diversas jurisdicciones se ha dejado sentir de nuevo en los últimos años a causa de los problemas apremiantes de la vida americana.

Ultimamente se han manifestado tres tendencias: unos, poco entusiastas, creen que todavía no ha llegado el momento, y prefieren las Iglesias nacionales en su estado actual; otros, por el contrario, proponen la fusión com-

pleta para formar así una sola y única Iglesia ortodoxa americana, cuya lengua litúrgica sería el inglés; la tercera solución propone, al menos, cooperación entre las distintas jurisdicciones, aunque sin fusión jurídica. El arzobispo Jacovos, de la Iglesia griega, ha sido el principal promotor de esta tercera solución. Para discutirlo se tuvo la primera reunión de todos en marzo de 1960, quedando allí constituida una *Conferencia estable de los obispos ortodoxos* (Standing Conference of the Canonical Orthodox Bishops). Deberá reunirse, al menos, dos veces al año. El presidente cambiará cada año, elegido sucesivamente de otra jurisdicción. Para preparar los trabajos de la Conferencia hay un secretario estable. Y se han instituido hasta once Comisiones para el estudio de los problemas más importantes, de las que forman parte expertos de las diversas jurisdicciones. En todo caso, aparece que los ortodoxos americanos se preocupan de buscar una solución aceptable al problema, tan serio, de su división³.

LOS ORTODOXOS EN EL RESTO DE AMÉRICA

En el resto de América ya tienen menos importancia los ortodoxos, sobresaliendo Canadá, Argentina y Brasil. Algo queda ya consignado en el apartado anterior. Por vía de estadística recogemos aquí los demás, referidos, como los anteriores, al año 1962.

Del *rito bizantino* la Iglesia *rusa* en el exilio de Jordanville tiene eparquías en Montreal y Edmonton, del Canadá; en Caracas, de Venezuela; en Santiago de Chile y en Buenos Aires, de la Argentina, y la *Iglesia ruso-americana independiente*, una eparquía en el Canadá. Los *ucranianos* tienen algunos adeptos en Canadá, agregados a la Iglesia ucraniana autocéfala en el exilio; lo mismo puede decirse de la Iglesia ucraniana bajo la jurisdicción de Constantinopla, con súbditos—algunos solamente—en el Canadá. Los *bielorrusos* o *blanco-ruthenos* tienen parroquia propia en Toronto, del Canadá, bajo la jurisdicción de Constantinopla. Los *estonianos*, dos parroquias en Canadá. Los *griego-bizantinos* de Constantinopla *dependientes* del Arzobispado de Nueva York, tienen eparquías propias en Toronto, del Canadá, y en Buenos Aires, de la Argentina. Los *yugoslavos*, algunos súbditos en Canadá bajo la misma eparquía norteamericana. Los *melquitas* del Patriarcado de

³ LACKO, M.: «Las Iglesias orientales en América del Norte», *Unitas* (edición española), 1965, pp. 316-319.

Antioquía, tienen eparquías propias en Río de Janeiro y en São Paulo, del Brasil, y en Buenos Aires, de la Argentina, con una cifra total para las tres eparquías de la América del Sur de unos 100.000 aproximadamente. Los *rumanos* tienen 16 parroquias en el Canadá, dependientes de la Biserica Ortodoxa Romana din America; otras 11 en el Canadá, también dependientes de la Episcopia Romana Ortodoxa de América, y dependientes de la misma, otras dos parroquias en el Brasil y una en la Argentina. Finalmente, la Episcopia Ortodoxa Romana de la Hemisferia Occidental, otras seis parroquias en el Canadá.

De otros ritos tan sólo los *armenios* tienen cantidades apreciables en el resto de América, además de los recordados en Estados Unidos, a saber: una parroquia en el Canadá, con sede en Toronto, y diócesis en el Brasil y en Uruguay. Esta última con sede en Montevideo, pertenecientes todos ellos al Catholicado de Etchmiazin. Otra diócesis en Buenos Aires⁴.

Si queremos seguir el orden de *nacionalidades*, podemos establecer el cuadro siguiente. Nos referimos tan sólo a los *ortodoxos*:

Albaneses

Diócesis albanesa ortodoxa de América (Constantinopla), siete parroquias y 5.000 fieles.

Iglesia albanesa ortodoxa en América (autocéfala), 15 parroquias y 10.000 fieles.

Búlgaros

Iglesia búlgara ortodoxa oriental (Sofía), 18 parroquias y 70.000 fieles.

Iglesia búlgara ortodoxa en América (Iglesia rusa de Jordanville, pero ella misma Iglesia autónoma), cuatro parroquias y 10.000 fieles.

Estonianos

Iglesia estoniana ortodoxa (depende del Arzobispado ortodoxo griego de Londres), tres parroquias y 2.000 fieles.

Griegos

Archidiócesis griega ortodoxa de América del Norte y Sur (Constantinopla), 424 parroquias, 428 sacerdotes, 1.300.000 fieles. Dividida en 10 distri-

⁴ WYSE, Alexander, O. F. M.: «The Dissidents in Latin America», *Worldmission*, 1957, núm. 4, pp. 42-50.

tos, gobernados por 10 obispos auxiliares, pues sólo hay un arzobispo, monseñor Jacovos.

Administración griega de los partidarios del Viejo Calendario (Iglesia rusa de Jordanville), cuatro parroquias.

Rumanos

Diócesis rumana ortodoxa de América (Iglesia ruso-americana, pero autónoma), 40 parroquias y 50.000 fieles.

Diócesis rumana ortodoxa misionera del Hemisferio Occidental (Iglesia rusa de Jordanville, pero autónoma), seis parroquias.

Diócesis rumana ortodoxa bajo la jurisdicción del obispo canónicamente enviado como misionero de Bucarest), 28 parroquias.

Rusos

Iglesia rusa griega católico-ortodoxa de América (autocéfala: la Iglesia ruso-americana independiente), 352 parroquias y 750.000 fieles.

Iglesia rusa ortodoxa de la emigración (autocéfala: Iglesia rusa sinodal de Jordanville), 81 parroquias y 50.000 fieles.

Iglesia rusa ortodoxa católica en América (Moscú: Exarcado ruso patriarcal; ahora autocéfalo también), 38 parroquias y 30.000 fieles.

Ruthenos

Diócesis católica ortodoxa griega cárpato-ruthena americana (Constantinopla), 59 parroquias y 100.000 fieles.

Administración cárpato-ruthena (Iglesia ruso-americana independiente), ocho parroquias y 12.000 fieles.

Servios

Iglesia servia ortodoxa en América (Belgrado), 50 parroquias y 150.000 fieles.

Diócesis servia ortodoxa para los Estados Unidos de América (autocéfala), 25 parroquias y 100.000 fieles.

Siro-melquitas

Archidiócesis siria antioquena ortodoxa de Nueva York y América del Norte, 81 parroquias y 115.000 fieles.

Diócesis siria ortodoxa de Toledo (Ohio). En conflicto con la diócesis anterior. Sus estadísticas quedan comprendidas en ella.

Ucranianos

Iglesia ucraniana ortodoxa en los Estados Unidos de América (autocéfala), 92 parroquias y 84.000 fieles.

Iglesia ucraniana ortodoxa del Canadá (autocéfala), 70 parroquias y 100.000 fieles.

Iglesia ucraniana ortodoxa en América (Constantinopla), 37 parroquias y 40.000 fieles.

Iglesia ucraniana autocéfala (sobornopravana: independiente), nueve parroquias.

Iglesia ucraniana ortodoxa en el exilio (autocéfala), 16 parroquias.

Bielorrusos (rusos blancos)

Iglesia ruso-blanca autocéfala (independiente).

Americanos

Santa Iglesia ortodoxa católica apostólica oriental americana (autocéfala), 27 parroquias y 3.100 fieles.

Santa Iglesia ortodoxa en América (autocéfala), tres parroquias, 213 fieles.

Iglesia ortodoxa americana de rito occidental (dependiente del Arzobispado siro-melquita), cinco parroquias.

Armenios

Iglesia armenia de América del Norte (Etchmiazin), 49 parroquias y 135.000 fieles.

Coptos

Parroquia copta de Toronto (Canadá). Fundada en 1964 (Alejandría).

Siro-jacobitas

Iglesia siria ortodoxa de Antioquía (jacobita), Patriarcado de Damasco, seis parroquias y 5.500 fieles.

Iglesia americana católica (siro-antioquena). Autónoma, 40 parroquias y 4.563 fieles.

ORTODOXOS Y CATÓLICOS DE RITO ORIENTAL EN AMÉRICA

Nestorianos (asirios)

Santa Iglesia apostólica y católica del Este y de los asirios (patriarca Simeón XXIII, residente en San Francisco), nueve parroquias y 6.500 fieles).

Ritos	Adeptos	Parroquias
Albaneses	14.000	15
Búlgaros	8.000	21
Estonianos	?	8
Griegos	1.150.000	380
Melquitas	75.000	81
Rumanos	50.000	87
Rusos	805.000	478
Ruthenos	112.000	69
Servios	150.000	73
Ukranianos	124.000	138
Armenios	58.000	47
Siro-jacobitas	4.000	5
Caldeos	10.000	8
TOTALES	2.560.000	1.410

LOS CATÓLICOS DE RITO ORIENTAL EN AMÉRICA

También los católicos de rito oriental, pertenecientes a diversos ritos y procedencias, han tenido que expatriarse por una forzada diáspora, como consecuencia de persecuciones o de guerras o por razones de tipo comercial. Serían principalmente ucranianos y ruthenos, en Estados Unidos y Canadá ⁵.

⁵ Como bibliografía general, véase nuestra obra *Iglesias de Oriente*, II Repertorio Bibliográfico, pp. 358-361, donde quedan reseñadas diez obras: BELANGER LOUIS, Eugène: *Les Ukranien catholiques du rit grec-ruthène au Canada*, Laval, 1946, 56 pp. DUSKIE, J. A.: *The Canonical Status of the Orientals in the United States*, Washington, 1928, VIII-196 pp. GULOVICH, Estephen: *Windows Westward: Rome, Russia, Reunion*, Nueva York, 1947, X-208 pp. SCHUDLO, Michael: *Eastern Rite Catholics*, Yorktown, 1956, 64 pp. SABOURIN, J. A.: *Les Catholiques Ruthènes. Leur situation actuelle dans le diocèse de Saint-Boniface*, Québec, 1909, 16 pp. SCOTT, W. L.: *Eastern Catholics with special reference to the Ruthenians in Canada*, Toronto (s. a.), 47 pp.; *Slovak Catholic Parishes and Institutions in the United States and Canada*, Cleveland, 1955, 183 pp.; *Statutes of the Archeparchy of Philadelphia enacted and promulgated by the Metr. Constantine Bochachevsky at the Archieparchial Convocation*, Filadelfia, 1960, 234 pp.; *Temporary Diocesan Statutes on the byzantine Rite. Apostolic Exarchy of Philadelphia*, Filadelfia, 1955, 136 pp. SHIPMAN, A.: «Les catholiques de rite byzantin en Amérique», *Echos d'Orient*, 1910, pp. 173-183, 193-198. LACKO, Michele, S. J.: «Le Chiese Orientali nell'America del Nord», *Unitas* (Roma), 1964, pp. 188-216; edición española, 1965, páginas 186-196, 316-330.

RUTHENOS EN ESTADOS UNIDOS

Desde 1880 comenzó una emigración considerable hacia América de ruthenos y ucranianos *uniatas*. Comencemos por los ruthenos. Por causa de una situación económica apurada comenzó a cundir entre los ruthenos de la Subcarpacia un movimiento de emigración hacia los Estados Unidos. Se establecieron preferentemente en el Estado de Pennsylvania. Pronto comenzaron a añorar en su nueva patria americana sus propios sacerdotes y sus propias iglesias. La primera iglesia ruthena se levantó en Freeland, de Pennsylvania, el año 1887; por tanto, siete años después de la llegada de los primeros emigrados. Fue bendecida solemnemente el 27 de agosto del año siguiente.

No tenían jerarquía propia, y habían de depender de los ordinarios *latinos* y muchas veces de sacerdotes latinos también, que no llegaron a comprenderlos convenientemente. En 1889 llegaba el primer sacerdote de su propio rito, el P. Cirilo Gulovic. Iban multiplicándose poco a poco las iglesias ruthenas, pero con dificultades continuas con los ordinarios *latinos*, a causa de su propio rito y disciplina. Hubo de intervenir la Santa Sede, que en 1902 enviaba a Estados Unidos, como visitador de los ruthenos, al canónigo de la diócesis de Presov (Checoslovaquia), entonces imperio austro-húngaro y en la actualidad territorio ruso), Andrés Hodobay. Terminada la visita, regresó a Roma en 1906, informando ampliamente a la Santa Sede y proponiendo el envío de un obispo propio de rito eslavo-bizantino. En el mismo sentido urgía el metropolitano Andrés Szeptyckyj. En 1907 fue designado efectivamente el basiliano P. Kyr Soter Ortnynskyj como obispo *ritual* (de rito bizantino) en los Estados Unidos, por entonces con jurisdicción meramente *delegada*, no ordinaria, y desde 1913, como jefe del Exarcado católico que se creaba, con sede en Filadelfia.

Pero seguían algunas dificultades y discordias entre los fieles del Exarcado por razones, sobre todo, étnicas. Por eso, a la muerte del exarca Ortnynskyj, en 1916, se nombraron dos administradores apostólicos distintos, uno para los ruthenos subcarpáticos, Gabriel Martyak, y otro para los ucranianos oriundos de la Galitzia austríaca. Ambos serían sustituidos en 1924 por dos obispos, cada uno de ellos con jurisdicción *ordinaria personal* en todo el territorio de los Estados Unidos. El exarca de los ruthenos subcarpáticos, Kyr Basilio Takach, fallecido en 1948, fijó su residencia en Pittsburg,

y a su jurisdicción quedaron agregados, además de los ruthenos propiamente dichos, que eran eslovacos, los ruthenos de Hungría y los croatas de rito bizantino.

El Exarcado de Pittsburg tiene hoy un estado floreciente con propio Seminario desde 1950. Pero en los primeros tiempos hubo de sufrir serias pérdidas de fieles a causa de los diversos cismas originados en sus filas, como hemos recordado ya antes. La apostasía de un sacerdote rutheno, llegado a Minneápolis en 1899, Alejo Toht, arrastraría a varios millares de fieles, pasados a la ortodoxia bajo la jurisdicción de la Iglesia ruso-americana independiente.

Alejo Toht, oriundo de la diócesis de Presov, llegaba a Minneápolis para hacerse cargo de la parroquia de ruthenos allí existente. A su llegada se presentó a monseñor Juan Ireland, arzobispo de San Pablo, de Minnesota. Al advertir por los documentos que Alejo estaba casado, no le quiso recibir en su diócesis y le mandó regresar a Europa. Hemos de advertir que en la emigración de sacerdotes de rito oriental a América, las instrucciones de la Congregación de la Propaganda insistían en que únicamente fueran sacerdotes célibes o viudos, aunque, por la imposibilidad de encontrar un número suficiente, se admitieron también algunos sacerdotes casados. Alejo Toht, tras su entrevista con el arzobispo, volvió a su casa sumamente dolorido y se quedó allí a ruegos de sus fieles.

Desde aquel momento ya comenzó a preparar a su parroquia para que abandonara la Iglesia católica y se pasara a la ortodoxia, lo que ocurrió en 1891. Se colocó bajo la jurisdicción del obispo ruso ortodoxo de San Francisco. En 1893 fue trasladado a Wilke-Barre, Pennsylvania, la región carbonífera, en donde las colonias de ruthenos eran más numerosas. Allí comenzó su propaganda para hacer apostatar a sus compatriotas de la Iglesia católica. En todo esto recibía el apoyo moral y financiero de la Iglesia rusa, que, a su vez, lo recibía del Gobierno zarista. No fue difícil convencer a la gente, ya que Toht les mostraba cómo los ortodoxos tenían jerarquía propia, mientras que los católicos estaban sometidos a los obispos *latinos*, y eran mal vistos por los otros católicos. El arzobispo Thykon trasladaba su sede de San Francisco a Nueva York en 1905 para apoyar en parte esta acción y hallarse más cerca de sus gentes.

El movimiento se propagó de tal manera, que 200 parroquias y 225.000 fieles apóstataron en los Estados Unidos. El propio Alejo Toht organizó personalmente 17 parroquias ortodoxas. Cuando no aceptaba el paso toda la

parroquia, comenzaba entonces un proceso para ver quiénes se quedaban con los bienes de la misma. Alejo Toht moría en 1909, y fue designado por la metrópoli ruso-americana como el «padre» de la ortodoxia en América. Efectivamente, los 225.000 ruthenos que en su tiempo abandonaron la Iglesia católica para pasarse a la ortodoxia forman hoy la mayoría de los fieles de esta metrópoli o Iglesia ruso-americana independiente, y los descendientes de aquéllos son alrededor de los 400.000⁶.

Todavía se declararía un nuevo movimiento secesionista con ocasión de la adjudicación de determinados bienes eclesiásticos, y un tercero en 1929, cuando se prescribía para los sacerdotes de este rito que fueran ordenándose en adelante el celibato eclesiástico, lo mismo que en el rito latino. Los que se separaron con esta ocasión formaron la que hoy se llama diócesis cárpatoruthena, bajo la jurisdicción del Patriarcado de Constantinopla (*Oriente Cattolico*, Roma, 1962, 308).

Desde el punto de vista del régimen eclesiástico, en 1924, fecha 18 de mayo, se erigió el *Exarcado apostólico* de Pittsburg, que venía a ser, por la extensión de su territorio y el número de sus fieles, la circunscripción eclesiástica más grande de los Estados Unidos, aunque la densidad mayor de sus fieles estuviera concentrada en torno a la sede originaria de Pittsburg y en general en torno al Estado de Pennsylvania, donde se establecieron preferentemente los inmigrados a partir de 1880. Antes de la división del Exarcado, acontecida en 1963, comprendía una población de 297.000 fieles, con 187 sacerdotes seculares, 55 religiosos, 164 religiosas y un Seminario con 111 alumnos. Además de los fieles ruthenos podocarpáticos (cárpato-rusos), comprendía también a eslovacos, húngaros y yugoslavos de rito bizantino, que daban al Exarcado mismo una fisonomía muy particular.

Poseía ya, ciertamente, las condiciones necesarias para ser transformado en eparquía o diócesis propia. Lo sería de hecho en 1963, según hemos adelantado, al tiempo que se le desmembraba como diócesis nueva la de Passaic, en Nueva Jersey. Esta nueva eparquía desmembrada de Pittsburg comprendía los Estados de la faja costera del Atlántico y una buena parte del mismo Estado de Pennsylvania, a saber: Maine, Nueva Hampshire, Vermont, Massachussets, Rhode Island, Connecticut, Nueva York, Nueva Jersey (donde se encontraba precisamente Passaic), Maryland, Delaware, Virginia, North Carolina, Georgia, Florida y la porción oriental de Pennsylvania,

⁶ LACKO, M.: «Las Iglesias orientales de América del Norte», *Unias* (España), 1965, pp. 321-322.

la parte que se encuentra de la parte acá de la línea de demarcación corriente de Norte a Sur, todo a lo largo de los confines occidentales de los condados de Tioga, Lycoming, Union, Mifflinn, Juniata y Franklin. Contaba al tiempo de su erección 94.682 fieles, 69 sacerdotes seculares, 10 religiosos, 68 religiosas, 74 parroquias y 13 escuelas parroquiales. Passaic era una ciudad de unos 58.000 habitantes, y que, por no tener diócesis latinas, permitía evitar toda confusión administrativa eclesiástica. Por el momento enviaría sus seminaristas al Seminario común de Pittsburg, dedicado a los Santos Cirilo y Metodio. El Seminario databa de 1951.

En cuanto a la eparquía originaria de Pittsburg, comprendía el resto del territorio de los Estados Unidos, con 133.310 fieles, 110 sacerdotes seculares, 21 religiosos, 98 religiosas, 117 parroquias y 19 escuelas parroquiales⁷.

Para 1966 la eparquía de Pittsburg contaba ya 119 parroquias, 129 sacerdotes seculares, 16 religiosos, 163 religiosas, 36 seminaristas y 220.939 fieles. Esta situación pedía una nueva desmembración, y con fecha 2 de abril de 1969 la Santa Sede erigía en *Metropolia* la eparquía de Pittsburg con el nuevo nombre de Munhall, dándole como sufragáneas las diócesis de Passaic y la de nueva erección de Parma (Ohio), desmembrada de Pittsburg, en adelante archidiócesis metropolitana de Munhall.

UCRANIANOS EN LOS ESTADOS UNIDOS

Pasamos a los ucranianos. Su emigración hacia América tuvo lugar particularmente en dos períodos o circunstancias: primero, de 1880 a 1914, y luego, durante y después de la II Guerra Mundial. La primera emigración procedió casi toda ella de la Galitzia austríaca (actualmente territorio ruso), por lo que los emigrantes eran en su mayoría católicos *uniatas*. Se establecieron particularmente en el Estado de Pennsylvania. Como seguían fielmente adheridos a su rito y, por añadidura, desconocían el inglés, comenzaron a pedir sacerdotes de su propio rito. El primero en llegar fue el ucraniano Iván Volanskyj en 1884. La primera parroquia quedaba fundada el mismo año en Shenandoah, de Pennsylvania, donde se erigía el año siguiente la primera iglesia de rito bizantino en los Estados Unidos de América.

⁷ Véase «Elevazione dell'Esarcato ruteno di Pittsburg ad Eparquia ed erezione, per smembramento, della nuova Eparquia di Passaic», *SICO*, 1963, núm. 273, pp. 37-40.

Las parroquias uniatas fueron multiplicándose poco a poco, y fueron llegando algunos sacerdotes más, ucranianos, para la asistencia espiritual de sus connacionales. Para regular su propia misión intervino en 1894 la Congregación de Propaganda Fide y luego la Congregación Oriental, con sendas ordenaciones en 1929 y 1930.

Desde principios del siglo xx comenzó a ventilarse la idea de un obispo propio de rito eslavo-bizantino para todas aquellas masas de emigrados, que para 1910 podían sumar unos 400.000. Y el problema y su solución era tanto más urgente cuanto que la Iglesia ortodoxa rusa ya estaba bien organizada, después del traslado de su sede desde San Francisco a Nueva York en 1905. Pues bien, esta jerarquía disidente constituía un atractivo irresistible para los ucranianos *uniatas*, que en la primera década del siglo pasaron a la ortodoxia en masa. Como hemos dicho, hablando de los ruthenos de la Subcarpacia, la Santa Sede, para obviar estas dificultades, y tras visita apostólica del canónigo Andrés Hodobay, decidió nombrar en 1907 un obispo propio de rito bizantino, Cyr Soter Ortnynskij, basiliano de San Josafat, que se encargara de las dos minorías uniatas, ruthena y ucraniana. Por el momento, sin jurisdicción ordinaria.

Para evitar otra clase de dificultades y contratiempos, provenientes de la jerarquía *latina*, que era la verdadera jurisdicción *ordinaria*, la Santa Sede erigió en 1913 un Exarcado apostólico, con sede en Filadelfia y gobernado por el mismo Ortnynskij hasta el día de su muerte, 28 de marzo de 1916. Pero es que las dificultades no cesaban ahora entre los ruthenos de la Subcarpacia o Galitzia y los ucranianos propiamente dichos. Para buscar una solución radical, la Santa Sede nombraba dos administradores apostólicos, uno para los ruthenos y otro para los ucranianos, división que quedaba como definitiva con la erección de dos Exarcados distintos: el de los ruthenos, con sede en Pittsburg, y el de los ucranianos, con sede en Filadelfia. El número de fieles de este último se vio considerablemente aumentado con la emigración masiva de la II Guerra Mundial, por lo que en 1956 se erigió un segundo Exarcado, con sede en Stanford, de California. En julio de 1958 la comunidad uniata ucraniana quedaba erigida en los Estados Unidos en Metropolia (provincia eclesiástica), con metrópoli en Filadelfia y diócesis sufragánea en Stanford; finalmente, por desmembración de Filadelfia, se erigió en 1961 la nueva diócesis o eparquía de San Nicolás, de Chicago. La nueva eparquía se extendía: al Norte, hasta el Canadá; al Sur, hasta Méjico; al Oeste, hasta el océano Pacífico, y al Este, hasta los Estados de

Ohio, Kentucky, Tennessee y Mississippi. Sus fieles eran entonces 45.000, en 28 parroquias y siete misiones. Tenía cuatro escuelas parroquiales y una *High School*. Sus sacerdotes eran 41, más cuatro conventos de padres basilianos de San Josafat y otros cuatro de religiosas.

Su estado en 1966 era el siguiente: la metropolitana de *Philadelphia* tenía 108 parroquias, 137 sacerdotes diocesanos, 11 religiosos y 45 seminaristas. Las religiosas eran 152 y los católicos 163.421. La eparquía de *Stanford*, 57 parroquias, 77 sacerdotes diocesanos, 20 religiosos, 14 seminaristas, 74 religiosas y 87.615 católicos. Y la de *San Nicolás*, de Chicago, 35 parroquias, 32 sacerdotes diocesanos, ocho religiosos, cinco seminaristas, 17 religiosas y 30.516 católicos. Un total de ucranianos uniatas en las tres diócesis de 200 parroquias, 246 sacerdotes diocesanos, 47 religiosos, 64 seminaristas, 243 religiosas y 281.552 católicos⁸.

MELQUITAS Y MARONITAS

Los *melquitas* no tenían organización eclesiástica propia, a pesar de que formaban una comunidad de unos 50.000 en 30 parroquias y con otros tantos sacerdotes, más un seminario melquita en Methuen, de Massachussets. Dependían jurisdiccionalmente de los obispos *latinos*. Esta situación perduró hasta 1966, cuando en el mes de marzo se erigió un *Exarcado Apostólico* propio, adjudicado como sufragáneo a la Metropolitana latina de Boston. Se nombraba su primer exarca al archimandrita Justino Najmy, que era párroco entonces de la iglesia de San Basilio, en Central Falls (diócesis de Providence). Pertenecía a la Orden Basiliana Aleppina. Era archimandrita de su Orden desde 1944. Falleció en 1969. A continuación, hubo una pequeña controversia jurisdiccional entre la Santa Sede y el Patriarcado antioqueno en relación con el nombramiento del exarca para los melquitas de Estados Unidos. Monseñor Najmy había sido nombrado directamente por la Santa Sede sin previa consulta del Patriarcado ni de su Santo Sínodo. Este protestó contra este nombramiento, pues los obispos los nombra propiamente el Pa-

⁸ SENYSHYN, Ambrose: «The Ukrainian Catholic in the United States», *Eastern Churches Quarterly*, 1946, pp. 439-459. HEALY, Joseph: «Our Catholic Ruthenians», *The Ecclesiastical Review*, 1935, t. 93, pp. 76-80. STANISLAUD, Fr., O. F. M.: «Disciplinary Relations between latin and ruthenian Catholics», *Ibidem*, 1914, vol. L, pp. 725-729; «Latin Priests Ministering to Ruthenian Catholics», *Ibidem*, 1921, pp. 394-404; «Ukrainian Catholic Metropolitan See Byzantine Rite USA», *Byzantine Rite Archeparchie of Philadelphia*, Filadelfia, 1959, p. 308.

triarcado, derecho que les ha sido reconocido por el Concilio Vaticano II. Roma, en cambio, alegaba que esa designación era sólo para los obispos residentes dentro del territorio del Patriarcado, no para los de la diáspora. Existía, pues, cierta tirantez entre la Santa Sede, o la Congregación para las Iglesias Orientales, y el Patriarcado melquita antioqueno, hasta el punto de que algunos avanzados hablaban ya de un posible cisma. Por fin, se arregló el conflicto y quedó nombrado nuevo exarca monseñor José Tawil, que era vicario patriarcal de Damasco.

También los *maronitas* de los Estados Unidos, a pesar de constituir una comunidad de 125.000 fieles, con 45 parroquias y unos 50 sacerdotes, con seminario propio en Wáshington, dependían de los respectivos ordinarios *latinos*. Con la misma fecha del anterior fue erigido asimismo para ellos un *Exarcado apostólico* como sufragáneo de la Metropolitana latina de Detroit el 10 de marzo de 1966. Su primer exarca era designado monseñor Francisco Zayek, obispo titular de Callinico y auxiliar del eminentísimo cardenal Jaime de Barros Cámara, para los maronitas del Brasil.

Finalmente, con fecha 29 de noviembre de 1971 el Exarcado era erigido en eparquía o diócesis ordinaria con el título de San Marón de Detroit para los maronitas. Quedaba nombrado obispo residencial su exarca, monseñor Zayek. Se hace constar que depende directamente de la Santa Sede. Al ser erigida la diócesis tenía 150.000 fieles, con 45 parroquias, 55 sacerdotes y algunas religiosas⁹.

UCRANIANOS EN EL CANADÁ

Su inmigración en el Canadá comenzó a partir de 1891. Los ucranianos de los Estados Unidos se habían establecido en zonas preferentemente industriales; los del Canadá prosiguieron su labor tradicional de agricultores o campesinos en las regiones de Manitoba, Saskachevan y Alberta. Durante algún tiempo estuvieron privados de sacerdotes del propio rito. El primero en llegar había de ser el padre Néstor Dmytriv, desde los Estados Unidos, en 1897 y tan sólo para las fiestas de Pascua. Desde 1902 aparecen ya establemente destinados tres sacerdotes basilianos: Platonid Filas, Sozont Dydyk y Antonio Strockyj, más un hermano coadjutor y cuatro religiosas de la Congregación de Esclavas de la Inmaculada. Luego llegaron algunos redentoristas belgas pasados en 1906 al rito bizantino. En todo caso, no eran sufi-

⁹ *SICO*, 30 de abril de 1972, p. 2.

cientes para atender a una colonia tan numerosa. De ahí que muchos de estos ucranianos canadienses se dejaran ganar por fáciles propagandas de los ortodoxos rusos y de los protestantes presbiterianos y más tarde por un agitador llamado Svystun, que fundaba por su cuenta y riesgo una nueva Iglesia.

Para asegurar mejor su asistencia religiosa, la Santa Sede erigía en 1912 un *Exarcado apostólico* con sede en Winnipeg, nombrándoles como primer obispo bizantino a monseñor Nikita Budka. En 1948 el Exarcado inicial quedaba dividido en tres y en 1951 se les añadía uno más. Total, cuatro. Finalmente, con fecha 3 de noviembre de 1956, la comunidad ucraniana del Canadá quedaba elevada a jerarquía residencial, con una metrópoli en Winnipeg y tres eparquías sufragáneas: Edmonton, Saskaton y Toronto.

Su estado en 1966 era el siguiente: la metropolitana de *Winnipeg* tenía 165 parroquias, 44 sacerdotes diocesanos, 16 religiosos, cuatro seminaristas, 52 religiosas y 58.200 católicos; la de *Edmonton*, 40 parroquias, 67 sacerdotes diocesanos, 36 religiosos, ocho seminaristas, 400 religiosas y 53.400 católicos; la de *Saskaton*, 45 parroquias, 42 sacerdotes diocesanos, 53 religiosos, 21 seminaristas, 306 religiosas y 40.000 católicos, y la de *Toronto*, 65 parroquias, 70 sacerdotes diocesanos, 37 religiosos, seis seminaristas, 74 religiosas y 70.000 católicos.

En total, pues, en las cuatro eparquías, 315 parroquias, 223 sacerdotes diocesanos, 142 religiosos, 39 seminaristas, 830 religiosas y 221.600 católicos¹⁰.

CAUSAS DE LAMENTABLES DEFECCIONES

Expuesta brevemente la historia de los ruthenos y de los ucranianos *uniatas* en los Estados Unidos y en el Canadá, hemos de reflexionar sobre las causas que ocasionaron tan lamentables defecciones. Hemos visto las ocasionadas por la propaganda y el despecho del sacerdote Alejo Toht a partir de 1891 por la discusión sobre determinados bienes eclesiásticos y por la imposición del celibato eclesiástico a los sacerdotes uniatas en 1929. No eran las únicas causas, pues otras estribaban, sobre todo a los principios, en la incomprensión de los obispos *latinos* con respecto a todos estos sus fieles

¹⁰ RIOTTA, J. C. E.: «Die Orientalisch-katholischen Gemeinschaften in Kanada», *Ostkirchl. Studien*, 1955, pp. 97-107. BELANGER, L. E.: «Les Ruthènes du Canada», *L'Unité de l'Eglise*, 1933-1934, pp. 295-302. KAYE, V. J.: *Early Ukrainian Settlers in Canada, 1895-1900*, Univers. Press., Toronto, 1964, XXVI-420 pp. BESHYD, J.: *First catholic Directory of the Eparchy of Toronto Byzantine Ukrainian Rite*, Toronto, 1963, 208 pp.

uniatas. Ello originaría otra clase de defeción muy particular que consistiría en el paso de muchos de esos fieles al *rito latino* precisamente. Tiene, en parte, también su explicación.

En el grupo de los ruthenos carpáticos se hallaban numerosos eslovacos, que al no encontrar un cuidado apropiado pastoral en las parroquias ruthenas, prefirieron asociarse a los demás eslovacos de rito latino, que estaban fundando sus propias parroquias. De este modo, unas 300.000 almas abandonaban el rito bizantino. El ejemplo más conocido es el de la familia de sor Miriam Teresa Demjanovich, cuyo proceso de beatificación está introducido. Sor Miriam ingresó en una congregación religiosa de *rito latino* y su hermano Carlos se hizo sacerdote eslovaco del mismo rito. Su familia pertenecía originariamente al rito bizantino. Parecidos cambios, aunque en medida mucho más reducida, se hallan entre los húngaros de rito bizantino.

En resumen: únicamente la tercera parte de los ruthenos carpáticos está hoy bajo la jurisdicción de sus dos obispos. Otro tercio sigue el rito latino. Los demás pasaron a la ortodoxia. Si todos hubieran permanecido fieles a las parroquias católicas bizantinas, hoy alcanzarían casi el millón. Dos terceras partes de los ucranianos de los Estados Unidos y del Canadá permanecieron fieles a la fe católica. Una tercera parte la abandonó. También sumaría hoy cerca del millón: unos 800.000 son católicos orientales bajo la jurisdicción de sus propios obispos. Cerca de 300.000 siguen el rito latino. Unos 800.000 pasaron a distintas jurisdicciones ortodoxas. Los restantes 100.000 se dispersaron entre los protestantes y otras sectas. El caso hace reflexionar, ciertamente.

Las causas determinantes de esos abandonos fueron varias y diversas. En el Canadá, ciertamente, la falta de sacerdotes uniatas que los atendieran. En los Estados Unidos esta causa no tuvo tanta importancia, pero hemos de recordar otras: ausencia de jerarquía propia hasta 1907, incomprensión por parte de las autoridades eclesiásticas latinas, imposición prematura de ciertas prescripciones que suprimían determinados usos y tradiciones legítimas del país de origen, como el matrimonio de los sacerdotes uniatas. Y luego, la habilidad de la Iglesia ortodoxa rusa, que supo explotar las dificultades aludidas, mostrándose a los fieles como una Iglesia más racional y más oriental¹¹.

¹¹ LACKO, Miguel: «Las Iglesias orientales en América del Norte», *Unitas* (España), 1965, pp. 323-324. KIRSBAUM, Joseph M.: *Slovaks in Canada*, Canadian Ethnique Press Association of Ontario, 1967, 468 pp.

En Argentina

En Argentina existía un buen contingente de católicos pertenecientes a los diversos ritos orientales. La inmigración ucraniana comenzó para Argentina en 1898 y se prosiguió hasta 1905, casi toda ella procedente del distrito de Bucac de la Galitzia. El primer sacerdote ucraniano llegado a Argentina fue el basiliano padre Clemente Bzuchvsiyi, procedente de Brasil, y eso en 1909. En 1959 esta comunidad ucraniana formaba parte, desde el punto de vista jurisdiccional, del *Ordinariato* erigido en todas aquellas regiones para los fieles de rito oriental.

Efectivamente, con fecha 17 de mayo de ese año, fiesta de Pentecostés, entraba en vigor el nuevo *Ordinariato*, decidido por el Santo Padre para una mejor asistencia de los fieles orientales. Estos llegaban ya entonces a los 240.000, frente a los 400.000 ortodoxos, también residentes allí. Como jefe del nuevo Ordinariato oriental se designaba entonces al que era administrador apostólico de Buenos Aires, monseñor Fermín Lafitte, que tenía como auxiliar suyo para el Ordinariato oriental a monseñor Manuel Tato, obispo titular de Aulon. Tenía facultades para nombrar delegados o secretarios para cada uno de los principales ritos orientales. La jurisdicción del ordinario era exclusiva. Dada la importancia de la inmigración, el número de fieles orientales en Argentina iba aumentando sensiblemente cada día, con lo que surgían problemas nuevos para su asistencia espiritual.

Según estadística aproximativa, estarían así constituidos en aquella fecha los orientales residentes en Argentina: 8.000 armenios, residentes casi todos ellos en la capital y alrededores; 50.000 melquitas, poco más o menos, de los que 5.000 estaban en la capital y el resto en el norte; 75.000 maronitas, constituyendo el grupo más homogéneo y mejor organizado; 12.000 ítalo-albaneses, unos 500 rusos, unos 1.000 rumanos y varios centenares de caldeos. Al nuevo ordinario le correspondía constituir nuevas parroquias de rito oriental, erigir nuevas iglesias o capillas, formar un adecuado número de sacerdotes, tutelar la disciplina y los ritos orientales y promover la unión a la Iglesia católica de los ortodoxos residentes en la nación¹².

Para 1961 el ordinario monseñor Antonio Caggiano, arzobispo de Buenos Aires, había procedido a la erección de algunas parroquias orientales con el

¹² Véase «Il nuovo Ordinariato per i fedeli di rito orientale in Argentina», *SICO*, 1959, núm. 223, p. 25. ANRAOS, Elías: «El Oriente cristiano en el Río de la Plata», *Criterio*, 1963, pp. 868-874.

nombramiento de sus respectivos delegados con poderes y dignidad de protopresbíteros para cada uno de los ritos implicados. Las parroquias eran las siguientes para fines de ese mismo año:

Para los fieles *armenios*, la parroquia de Nuestra Señora de la Paz, en Buenos Aires, con párroco y coadjutor; para los *melquitas*, cuatro parroquias: Buenos Aires, Rosario, Córdoba y Santa Fe, con sus párrocos y coadjutores también; para los *maronitas*, otras cuatro parroquias: Buenos Aires, Villa Lynch (Buenos Aires), Godoy Cruz (Mendoza) y Tucumán, y para los *ucranianos*, siete parroquias: Buenos Aires, Berisso-Villa San Carlos, Sarandí, Villa Adelina, Ramos Mejía, Lanús Oeste y Apóstoles, repartidas por toda la nación con diversas filiales todas ellas¹³.

Desde el mismo año 1961 se designaba para los ucranianos, que tenían ya esas siete parroquias, un visitador apostólico, monseñor Andrés Sapelak, con carácter episcopal. Esta situación, en lo que a los ucranianos toca, perduró así hasta 1968, año en que, con fecha 8 de marzo, se establecía para ellos un *Exarcado apostólico*, adjudicándolo como sufragáneo a la sede de Buenos Aires. Exarca apostólico era designado el propio monseñor Sapelak, salesiano. En la actualidad (1973) viven en Argentina unos 150.000 ucranianos, de los que dos tercios son católicos; el otro tercio se reparte entre protestantes y ortodoxos. Esos 100.000 ucranianos católicos están repartidos en tres centros principales: *a*), el de Buenos Aires, que es, con mucho, el mayor de los tres, con unos 50.000; *b*), el de Apóstoles (provincia de Misiones), con unos 30.000, y *c*), el de Saens Pena (provincia de Chaco), con unos 20.000.

En el *Centro Principal, Buenos Aires*, centro asimismo del Exarcado, existe la sede exarquial con su catedral y diversas dependencias para la residencia del obispo, centro vocacional, residencia de las religiosas, un pequeño internado y los oficios exarquiales. Las religiosas, esclavas, son cinco en total, que, además de a sus actividades domésticas, atienden al servicio de la catedral y enseñan religión en lengua ucraniana. El centro vocacional es una modesta residencia con plazas para 15 candidatos, que frecuentan, por el momento, las escuelas públicas y completan luego en el instituto su propia cultura ucraniana. En *Llavallol*, un suburbio de la capital con municipalidad propia, existe una parroquia con iglesia y residencia parroquial. No lejos de ella, la casa de las esclavas, donde será ubicado su noviciado. Es de notar que estas esclavas llegaban a Argentina en 1965 y en la actualidad tienen ya tres

¹³ Véase «Nel Ordinariato Orientale dell'Argentina», *SICO*, 1962, núm. 255, p. 7. «L'Eglise grecque melkite en Amérique du Sud», *Le Lien*, 1970, núm. 2, pp. 10-16.

casas: en Buenos Aires, en Llavallol y en el Chaco. Hemos de recordar también la Casa Provincialicia de las hermanas basilianas, cuya provincia fue fundada en 1939 y comprende hoy 63 religiosas, 44 profesas mayores y 19 menores. Sus casas las tienen distribuidas entre Flores, Berisso, Villa Adelina (provincia de Buenos Aires), Apóstoles, Posadas y Allem (provincia de Misiones) y Bowen (provincia de Mendoza).

La casa de los padres basilianos, sede asimismo provincialicia de la Orden hasta 1970. En un principio, los basilianos, en número de cuatro, ejercitaban la cura de almas en toda la provincia de Buenos Aires, siendo sustituidos, poco a poco, por el clero secular.

Dentro del gran Buenos Aires existen otros dos centros, harto distantes entre sí: el de *Villa Adelina*, con parroquia y casa de hermanas basilianas, con floreciente jardín de infancia, y *Saradi*, cerca de Avellaneda, en la zona industrial de Buenos Aires. También hay una escuela en lengua ucraniana dirigida por religiosas. Luego *Berisso*, centro industrial situado en la diócesis de La Plata, a sesenta y siete minutos de Buenos Aires. La residencia de padres basilianos inició sus actividades en 1940 como centro de cura de almas para Buenos Aires y sus alrededores. Construida la casa por las hermanas basilianas, comenzaron a desarrollarse en esa casa las funciones religiosas, hasta que fue edificada iglesia nueva en el año 1951. En 1965 se confiaba a los basilianos el régimen de la parroquia, que cuenta en la actualidad con unas 70 familias. Las hermanas basilianas son 15, más una novicia y una postulante; dirigen la escuela primaria con 400 alumnos, un jardín de infancia con 100 niños, un orfanotrofio con 40 y una escuela profesional.

El segundo centro está en la *provincia de Misiones*, la más septentrional de Argentina, con sus 29.801 kilómetros cuadrados y sus 466.000 habitantes. Es la cuna de la emigración ucraniana argentina, iniciada ya en 1897. La asistencia religiosa de los ucranianos corrió a cargo del clero secular de 1909 a 1935 procedente de la eparquía de Stanislaópoli. Desde 1935 pasó a los basilianos procedentes de Brasil. Hasta 1966 no había más que una sola parroquia, año en que el ordinario, monseñor Caggiano, la dividía en cuatro distintas, todas ellas confiadas a los basilianos. *Posadas* es la capital y uno de los centros más importantes del Exarcado. La parroquia está regida por el clero secular y al lado de la capilla se levanta el colegio San Basilio Magno, dirigido por hermanas basilianas. Ocho hermanas dirigen, además, una escuela profesional doméstica con jardín de infancia y escuela primaria y primer grado de la secundaria. En la ciudad de *Apóstoles* viven 520 familias

ucranianas, 200 en el centro urbano y 320 en los alrededores. En 1908 llegaba el primer padre basiliano, padre Brzuchowskyj, aunque sólo permaneció durante nueve meses. Retornaron en 1934 y ya se fijaron definitivamente en Apóstoles. En 1948 se erigía canónicamente la viceprovincia de la Inmaculada Concepción, con casas en Buenos Aires y Apóstoles y residencias en Berisso, Posadas, Picada Galiciana, Oberá y Montevideo. Asisten a 14 colonias. Las hermanas basilianas tienen también casa propia con 11 religiosas dedicadas al colegio de Cristo Rey. Asistencia a otras 14 colonias. Oberá es una parroquia encomendada también a los basilianos. Las catequistas del Sagrado Corazón dirigen el internado de Santa Olga y enseñan religión en ucraniano en 23 colonias dependientes de la parroquia¹⁴.

Para los rusos funciona una *misión especial*. Para atenderles llegaba a Buenos Aires, en 1968, el jesuita español de rito bizantino padre Francisco Echarri. Tomaba posesión bajo la jurisdicción del arzobispo de Buenos Aires, cardenal Caggiano. La misión entre los rusos de Argentina había sido fundada en 1947 por el padre Felipe de Regis, S. J., fallecido en Buenos Aires en 1957. También habían trabajado con estos rusos católicos el padre Kovalenko, S. J.; el protoiereo mitrado Alejandro Koulik, fallecido en Roma en 1966; el sacerdote Pablo Krajnik y, más tarde, el sacerdote Juan Dan. La actividad que se desarrolla con ellos se centra en estos puntos: asistencia espiritual y moral a todos los rusos indistintamente, sin distinción de credo o fe religiosa o política; ayuda a los niños de los inmigrados rusos, para los que funciona una comisión formada en 1959 con el fin de ayudarles en su formación y educación, sin descuidar tampoco a sus padres. Un instituto de lengua rusa inaugurado en abril de 1960 y un centro de estudios ecuménicos que funciona desde 1964 con el fin de facilitar un acercamiento entre los cristianos de las diversas religiones mediante conferencias y sesiones de estudio¹⁵.

En Brasil

En Brasil la inmigración ucraniana de la Galitzia había comenzado varios años antes que en Argentina, hacia el 1876, aunque la mayoría de los inmigrados llegarían después de 1895. Se fueron estableciendo principalmente en las provincias interiores, Paraná y Santa Catalina, dedicados a las labo-

¹⁴ Véanse «Ucraini cattolici in Argentina», *SICO*, 1973, núm. 344, 1-2, pp. 6-10; y «Argentina: Erezione dell'Exarcato Apostolico per gli Ucraini», *SICO*, 1968, núm. 311, páginas 8-9.

¹⁵ Véase «Missione Russo Cattolica», *SICO*, 1968, núm. 318, pp. 12-14.

res del campo. El primer sacerdote ucraniano fue Nikón Rozkylskyj, en 1897. En el espacio de pocos años consiguió levantar tres iglesias. Ese mismo año llegaba el basiliano padre Silvestre Kyzyma, estableciéndose en Prudentópolis. Luego fueron llegando algunos basilianos más y religiosas de la Congregación de Esclavas de la Inmaculada a partir de 1911.

El 4 de noviembre de 1951 erigía la Santa Sede un *Ordinariato*¹⁶ para todos los católicos de rito oriental. El núcleo principal del Ordinariato lo constituían los ucranianos, atendidos por siete sacerdotes seculares y 27 sacerdotes religiosos basilianos de San Josafat, más siete hermanos. Había, además, 302 religiosas y todos estaban organizados en 11 parroquias y tres misiones. Tenían 37 escuelas, nueve hospitales, cuatro orfanotrofios y dos asilos para ancianos. En mayo de 1958 se les asignaba obispo propio de rito bizantino, el basiliano José Martenez, como auxiliar del arzobispo de Río de Janeiro, monseñor Barros Cámara, que era, de hecho, el ordinario.

Todavía se dará un paso más en 1960 cuando, con fecha 30 de mayo, se creaba el *Exarcado ucraniano de Brasil*, con sede en Curitiba (Panamá). Con eso se independizaba del ordinario general, con personalidad jurídica propia y como sufragáneo de la archidiócesis de Curitiba.

Los principales núcleos de ucranianos católicos se fueron concentrando en el Estado de Paraná al principio, cuando las primeras inmigraciones, de 1876 en adelante. De 1895 a 1899 llegaron otras 50.000 familias, de la Galitzia también, que se establecieron, asimismo, en Paraná muchas (Prudentópolis, Mallet, Dorizon...) y otras en los Estados de Santa Catalina, São Paulo y Río Grande do Sul. Una nueva inmigración, de 1908 a 1913, con un contingente de unas 20.000 personas, se empleó en trabajos de construcción del ferrocarril de São Paulo a Río Grande do Sul. Por ello, fueron constituyéndose fuertes grupos ucranianos a todo lo largo de esta vía férrea: Nueva Galicia, Vera Guarani, Paulo Frontin, União de Victoria, etc. El último contingente de inmigrados tendría lugar como consecuencia de la segunda guerra mundial.

Para 1966 su situación era la siguiente: 15 parroquias, nueve sacerdotes diocesanos, 36 religiosas, cuatro seminaristas, 369 religiosas y 98.000 católicos. Los ucranianos ortodoxos no llegarían a los 10.000¹⁷.

El Exarcado ucraniano quedaba, finalmente, elevado al grado de *Eparquia* residencial con fecha de 29 de noviembre de 1971. Sus fieles alcanzaban la

¹⁶ AAS, 1952, p. 382.

¹⁷ Véanse «Exarcato Apostolico per gli Ucraini del Brasile», *SICO*, 1962, núm. 259, páginas 38-39; *Oriente Cattolico*, Roma, 1962, pp. 331-334; «Das Apostolische Exarchat der katholischen Ukrainer in Brasilien», *Das Christliche Osten*, 1963, pp. 12-14.

cifra de 120.000, atendidos por basilianos, sobre todo (37 sacerdotes y 31 clérigos, más cinco novicios y 13 postulantes), y por ocho sacerdotes del clero secular. El título de la nueva Eparquía es el de San Juan Bautista de Curitiba para los Ucranianos. Obispo es monseñor Martenetz, con monseñor Efrén Koevei como obispo auxiliar con derecho a sucesión. Sus parroquias son, en 1971, 14 más otras 171 iglesias y colaboran en el apostolado religiosas de diversas congregaciones: 365 siervas de la Inmaculada, 105 catequistas del Sagrado Corazón, 68 catequistas de Santa Ana. Las escuelas son 49 y tres los seminarios¹³.

Sus centros principales de acción son estos cinco: Curitiba, Prudentópolis, Ponta Grossa, Porto União y alrededores de São Paulo.

En *Curitiba* está la residencia episcopal en la zona denominada Vila Guaira, un pequeño edificio de piedra rodeado por otros tres de madera, en uno de los cuales viven los seminaristas mayores. Y a poca distancia, la catedral, pequeña, pero con posibilidades de ampliación. En Curitiba viven 1.167 familias ucranianas, 560 de ellas en la zona de Vila Guaira. También en Curitiba está la curia provincial de los padres basilianos. Habían llegado éstos a la región de Paraná en 1897, pero sólo desde 1931, con el aumento de los religiosos y de las casas, pudo erigirse una viceprovincia, elevada a provincia en 1948. Hasta 1959 la curia provincial estaba en Prudentópolis; este año era trasladada a Curitiba. Cuenta con 103 miembros (44 sacerdotes, 43 estudiantes y 16 hermanos) distribuidos en tres casas canónicamente erigidas y seis residencias. Administran 12 parroquias y atienden a un centenar de colonias. De los 120.000 fieles de la Eparquía 90.000 están confiados a sus cuidados. La sola parroquia de Prudentópolis cuenta cerca de 25.000 fieles.

Sus estudiantes tienen también edificio propio desde 1964. Pero sólo los filósofos y humanistas, porque los teólogos van todos a Roma, como alumnos de la Universidad Anselmiana. Al estudiantado basiliano acuden los seminaristas de la Eparquía. Como profesores actúan seis basilianos y dos seculares. El propio monseñor Martenetz es profesor de lengua y literatura ucraniana. En los días festivos ejercitan todos ellos los ministerios pastorales en diversas colonias ucranianas de las cercanías, particularmente en la de Anotinio Olinto, donde viven hasta 270 familias. Es particularmente importante la parroquia de Nuestra Señora Auxiliadora, que funciona ya desde 1897. Está confiada a los basilianos y consta de 610 familias, después que otras 560 fueron agregadas a la parroquia de la Catedral. Las siervas de la Inmaculada dirigen el

¹³ *SICO*, 30 abril 1972, pp. 5-6.

colegio Madre Anatolia, con gimnasio, escuelas de primera enseñanza, jardín de infancia y pequeño internado. Lo atienden 15 religiosas.

Prudentópolis puede tenerse como el centro espiritual de los ucranianos en Brasil. La ciudad cuenta unos 30.000 habitantes. Centro particularmente estudiantil, donde varios institutos religiosos dirigen centros de enseñanza frecuentados, sobre todo, por ucranianos. Particular interés tiene el convento de San Josafat, centro religioso de la vida cristiana de la ciudad. Los padres dirigen la parroquia y atienden a numerosas colonias ucranianas de los alrededores, lo mismo que a las diversas instituciones y obras de apostolado ucranianas. La casa basiliana de Prudentópolis es la primera cronológicamente de los basilianos en Brasil. En 1897 había llegado allá el primer basiliano, construyendo la primera residencia y la primera capilla. En 1904 se levantaba ya la primera iglesia, aunque de madera, dedicada a San Basilio Magno; le seguiría la nueva iglesia, en piedra, dedicada a San Josafat. Iglesia monumental de estilo ucraniano que domina la ciudad. En Prudentópolis estuvo la curia provincial hasta su traslado a Curitiba, en 1959, por razones administrativas, ya que en Curitiba, capital del Estado de Paraná, estaba la sede metropolitana de los latinos y ello facilitaba la administración religiosa misma. Por lo demás, ya hemos visto que había de ser también la sede de la Eparquía oriental.

La parroquia ucraniana cuenta con 23.000 fieles. Además, 33 colonias de ucranianos en los alrededores, asistidas por los padres, que llevan, además, la dirección espiritual de otras ocho casas de siervas de la Inmaculada. Desde 1910 funciona una imprenta que se ha distinguido por la edición de numerosas obras para el servicio de la comunidad ucraniana. En la actualidad sigue publicando la revista mensual *Missionar*, fundada en 1911, y el semanario *Pracia (El trabajo)*, que inició su publicación en 1912. La comunidad basiliana consta de 17 religiosos, 11 de ellos sacerdotes. Junto al convento, el Seminario Menor de San José, que funciona desde 1935 para los candidatos a la orden basiliana. Los alumnos llegan al centenar, atendidos por ocho padres, cuatro siervas de la Inmaculada y cinco catequistas.

Las Siervas de la Inmaculada tienen también provincia religiosa propia, con centro en Prudentópolis, con 315 profesas y 39 novicias en 1972. Tienen 47 casas, tres colegios, dos escuelas normales, ocho hospitales, un asilo para ancianos, 37 escuelas, dos jardines de infancia, dos orfanotrofios y ocho internados. En el colegio de la Inmaculada hay 72 niñas que, al tiempo que reciben educación literaria y religiosa, se dedican a obras de asistencia social en

la ciudad y en los contornos. El hospital que dirigen las hermanas tiene 535 enfermos y los asisten siete religiosas. Tiene dos secciones, una para las religiosas ancianas o enfermas y otra para los enfermos normales.

A unos 20 kilómetros de la ciudad se halla la colonia ucraniana de Jesuino Marcondes, la más cercana de las 100 colonias atendidas por los padres, con unas 200 familias ucranianas. Tiene parroquia propia atendida por un basiliano y por cinco siervas de la Inmaculada.

También en Prudentópolis está el centro de las Catequistas del Sagrado Corazón, fundadas por el padre Cristóforo Mysk.w. La casa central tenía en 1972 27 religiosas con votos perpetuos, 22 con votos temporales y nueve novicias. Dirigen el internado de Santa Olga, con 58 alumnas, todas descendientes de familias ucranianas.

A menos de una hora de coche, Ivaí (nombre indígena que significa «río amargo»), donde está el noviciado de los basilianos. Los padres habían llegado a este pueblo en 1908. Viven allí cuatro padres y dos hermanos. Parroquia propia con unas 655 familias ucranianas y 14 colonias en los contornos. Los novicios eran en 1972 un total de 12. Las Siervas de la Inmaculada dirigen en Ivaí un hospital y una escuela.

Ponta Grossa es una ciudad de 220.000 habitantes. En ella viven basilianos, siervas de la inmaculada y catequistas del Sagrado Corazón. Los basilianos se establecieron en 1940 para atender a la parroquia ucraniana y siete colonias, unas 845 familias en total. El párroco es también profesor en el Seminario Mayor de la Orden, en Curitiba. Las Siervas de la Inmaculada dirigen tres hospitales: el hospital infantil, la maternidad y el Bom Jesús, los dos primeros propiedad del Gobierno y el último de las propias hermanas. Las Catequistas del Sagrado Corazón tienen el pensionado universitario de Santa Olga.

La ciudad de *Porto União* dista 232 kilómetros de Curitiba. El río Iguassú divide las dos ciudades de União de Victoria y Porto União. En esta segunda viven muchas familias ucranianas. La parroquia la llevan sacerdotes seculares, capaz para las 1.210 familias ucranianas de la ciudad. En la casa parroquial viven tres sacerdotes del clero secular que asisten, además, a 12 colonias ucranianas de los alrededores. En la ciudad dirigen las Siervas de la Inmaculada el orfanotrofio femenino Corazón Inmaculado de María, con 35 huérfanas, y el hospital Maternidad. Las Catequistas de Santa Ana tienen aquí su propio noviciado y se dedican al servicio de un hospital perteneciente a una asociación de ferroviarios.

Entre las colonias circundantes sobresalen las de Paulo Frontin, donde las Siervas de la Inmaculada dirigen una maternidad y varias escuelas elementales; Vera Guarani, donde está la casa generalizada de las Catequistas de Santa Ana; Dorizon, que sobresale por la cantidad de sus vocaciones religiosas. Viven 753 familias ucranianas, y Mallet, con una comunidad ucraniana de 540 familias. Las Catequistas de Santa Ana llevan un hospicio para ancianas y un hospital. Las Siervas de la Inmaculada, el Colegio de la Inmaculada Concepción. Finalmente, el Preseminario inaugurado el 15 de marzo de 1961, con el título de Cardenal Tisserant.

En *São Paulo*, la gran ciudad brasileña, los ucranianos son pocos en verdad, pues han sido muchas las familias que desde esta ciudad se han trasladado a Estados Unidos. En la actualidad quedan tan sólo 165 familias. En São Paulo existe una parroquia llevada por basilianos desde 1954, aunque la parroquia no comenzaría a funcionar como tal hasta 1960. Junto a la parroquia oriental funciona también simultáneamente una parroquia latina con 13.000 fieles, dirigida por los mismos basilianos. La iglesia está construida según el estilo propio ucraniano.

Cerca de los padres basilianos han construido su casita las Siervas de la Inmaculada con el título de Colegio de Nuestra Señora Aparecida, donde 10 hermanas dirigen un jardín de infancia y las escuelas de primera enseñanza ¹⁹.

También forma un buen grupo en Brasil la comunidad *maronita*, que llegaba ya, en 1962, a los 100.000, aunque no estaban bien organizados como los ucranianos. También bajo la jurisdicción del Ordinariato brasileño oriental, con 120.000 fieles. En 1962 tenían tan sólo tres parroquias propias con siete sacerdotes para su asistencia espiritual. En razón de su número, el año 1962 se les daba obispo propio, como auxiliar ordinario, en la persona de monseñor Francisco Zayek.

Con fecha 29 de noviembre de 1971 el *Ordinariato* maronita de Brasil era elevado al grado de *Eparquía* con el título de Nuestra Señora del Líbano de São Paulo para Maronitas, declarada sufragánea de la misma archidiócesis latina. Su obispo, monseñor Juan Chelid, que era auxiliar del ordinario, quedaba designado su propio obispo residencial. El Ordinariato había sido erigido el 26 de octubre de 1951. Al ser erigida la nueva Eparquía maronita, sus fieles en Brasil llegan a la cifra de los 100.000, con cinco

¹⁹ *SICO*, 1972, noviembre-diciembre, n. 343, núms. 11-12, pp. 2-12.

parroquias a cargo de misioneros libaneses (kreimistas) y de religiosos de la Orden Libanés Maronita y de algunos sacerdotes del clero secular²⁰.

Lo propio se había hecho con los *melquitas*, mediante el nombramiento de obispo propio como auxiliar del ordinario latino con fecha 26 de octubre de 1951. Para 1962 los fieles eran unos 50.000. Con fecha 29 de noviembre de 1971 el Ordinariato quedaba elevado a *Eparquía* propia residencial con el título de Nuestra Señora del Paraíso para Melquitas Bizantinos. Quedaba como sufragánea de la archidiócesis latina de São Paulo. El auxiliar del ordinario latino quedaba designado ahora obispo propio residencial, monseñor Elías Coueter. Los melquitas pueden llegar en 1971 a los 80.000 en cinco parroquias diferentes²¹.

Además de estas comunidades ruthenas, ucranianas, maronitas y melquitas, que son las más numerosas, sin duda, en el continente americano, hay algunas otras pequeñas minorías del mismo rito eslavo-bizantino repartidas por las diversas naciones americanas. *Melquitas* de los diversos patriarcados de Antioquía, Alejandría y Jerusalén, unos 40.000 en Argentina bajo la jurisdicción del ordinario oriental, con un vicario general del Ordinariato. Los *rumanos* tienen pequeños grupos en varias naciones americanas: 40 fieles en Argentina con un solo sacerdote, 21 en Brasil con otro sacerdote, unos 10.000 en Estados Unidos con 17 parroquias y 16 sacerdotes y unos 500 en Canadá. De los otros ritos no bizantinos una minoría pequeñísima son *caldeos*, unos 2.000 en Estados Unidos con tres parroquias y cuatro sacerdotes. Más numerosos los *maronitas*, unos 100.000 en Argentina más otras dos parroquias en Méjico con un número indeterminado de fieles. De los demás hemos hablado en particular al exponer la situación en Estados Unidos, Canadá, Argentina y Brasil. Veámoslo en estadísticas generales comparadas, según los datos de *Oriente Católico* relativos a 1962²².

²⁰ *SICO*, 30 abril, p. 4.

²¹ *SICO*, 30 abril 1972, pp. 6-7.

²² *Oriente Cattolico*, Roma, 1962, pp. 440-449.

ORTODOXOS Y CATÓLICOS DE RITO ORIENTAL EN AMÉRICA

RITOS	Adeptos	Parroquias
CANADÁ		
Católicos de rito oriental	225.500	—
ESTADOS UNIDOS		
Ukranianos	300.000	184
Ruthenos	297.000	193
Maronitas	125.000	44
Melquitas	50.000	22
Italo-albaneses	10.000	—
Rumanos	8.000	17
Armenios	5.000	6
Sirios	5.000	1
Caldeos	2.500	3
Rusos	1.000	3
Blanco-ruthenos	1.000	1
TOTALES	804.000	274
ARGENTINA		
Armenios	5.000	1
Italo-albaneses	12.000	—
Melquitas	40.000	4
Maronitas	100.000	4
Rumanos	40	1
Rusos	500	1
Ukranianos	92.000	7
TOTALES	250.000	18
BRASIL		
Armenios	1.000	2
Maronitas	120.000	3
Melquitas	50.000	4
Rumanos	21	2
Rusos	200	1
Ukranianos	85.000	—
TOTALES	256.721	18

ÁNGEL SANTOS HERNANDEZ, S. J.

